.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Documentos de Trabajo N° 38

Experiencia y memoria en la Investigación Social

Susana Masseroni [comp.], Sandra Carli, María Sonderéguer, Analía Martínez [autoras]

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2004

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Documentos de Trabajo

n° 38

Experiencia y memoria en la Investigación Social

Susana Masseroni (Compiladora)
Sandra Carli
María Sonderéguer
Analía Martínez

Julio de 2004

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE TRABAJO son elaboraciones de investigadores del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema y luego discutidos en un Seminario, con la presencia de los autores/as y de investigadores del Instituto.

Asesora Editorial: Mabel Kolesas

Fecha de catalogación 20-07-04

Experiencia y memoria en la investigación social / Susana Masseroni... [et al]. – 1a.ed. – Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires, 2004.
55 p.; 30x21 cm. – (Documentos de trabajo; 38)

ISBN 950-29-0800-7

1. Ciencias Sociales. I. Masseroni, Susana
CDD 300

ISBN 950-29-0800-7
Fecha: Julio de 2004

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
J. E. Uriburu 950, 6° Piso
(C1114AAB) Buenos Aires, Argentina.
Teléfono: (5411) 4508-3815 Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
http://www.fsoc.uba.ar

Resumen

En esta compilación se presentan artículos que fueron expuestos y discutidos en el Seminario: *Experiencia y memoria en la Investigación Social* realizado en el Instituto Gino Germani en el mes de octubre de 2001. El mismo fue organizado y coordinado por Susana Masseroni y su finalidad fue intercambiar interpretaciones acerca del rol de la memoria en la práctica concreta de investigación social. Los distintos artículos que integran el texto ofrecen algunas aproximaciones al tema de la memoria, abordado desde distintas perspectivas teóricas y dimensiones de investigaciones empíricas donde se ejemplifica cómo la memoria es utilizada y condiciona el uso de la información.

Summary

This compilation includes articles presented and discussed at the seminar called *Experience and Memory in Social Research* which took place at Gino Germani Institute in October, 2001. This seminar was organized and coordinated by Susana Masseroni and aimed at exchanging interpretations regarding the role played by memory in the actual practice of social research. The various articles that follow offer some insight into the theme of memory, tackled from different theoretical perspectives and dimensions of empirical research that provide examples on how memory is used and how it conditions the use of information.

Masseroni Susana. M.Sc. en Metodología de la Investigación Científica, Universidad Nacional de Entre Ríos. Licenciada en Sociología, Universidad Nacional de Buenos Aires. Profesora de Metodología y Técnicas de Investigacion Social en la Carrera de Sociología, Profesora de Técnicas de Investigación en la Carrera de Ciencia Política e Investigadora en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Directora del proyecto UBACYT CS 616: Crisis Migratoria Global. La experiencia de los inmigrantes del ex – bloque soviético en la Argentina de los '90.

Carli Sandra. Dra. en Educación, Universidad Nacional de Buenos Aires. Licenciada en Ciencias de la Educación, Universidad de Buenos Aires. Profesora de Comunicación y Educación en la Carrera de Ciencias de la Comunicación e Investigadora adjunta del CONICET en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Directora del proyecto UBACYT "Infancia, cultura y educación en las décadas del 80 y del 90 en la Argentina".

Sonderéguer María. D.E.A. en Estudios de Sociedades Latinoamericanas en la Universidad de la Sorbona. Licenciada en Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires. Profesora de Cultura para la Paz y Derechos Humanos, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Profesora de Literatura Argentina en el Departamento de Ciencias Sociales, Investigadora del Centro de Derechos Humanos y Directora del Observatorio Memoria y Praxis Social de la Universidad Nacional de Quilmes.

Martínez Analía. M.Sc. en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural, Universidad Nacional de San Martín. Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Buenos Aires. Becaria del CONICET 2000-2002. Docente del Seminario de Cultura Popular y Masiva en la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

INDICE

Introducción

Susana Masseroni 1

Memoria y experiencia infantil

Sandra Carli 7

Memoria y narrativización de la identidad en algunas historias de vida de los años setenta.

María Sonderéguer 27

Memoria (de la recepción) deportiva: Recuerdos, medios y deportes

Analía Martínez 41

Introducción

Susana Masseroni

En el mes de octubre de 2001 organicé, en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, un seminario para intercambiar ideas, criterios y ejemplos de investigaciones que abordaran la cuestión de la memoria. La convocatoria fue denominada: Experiencia y Memoria en la Investigación Social. El nombre me lo sugirió Ruth Sautu con quien trabajo desde hace muchos años y con quien comparto tareas docentes en la Cátedra de Metodología y Técnicas de Investigación Social y preocupaciones por cuestiones que hacen al ejercicio de nuestra actividad como investigadoras. En ese momento abocadas a investigaciones cualitativas basadas en la recuperación de recuerdos por medio de testimonios personales se nos presentaba con fuerza la cuestión de la "memoria". Desde cómo provocarla e interrogarla hasta la posterior interpretación de los testimonios, el marco que rodea los recuerdos, el papel de la experiencia de los actores y cómo ésta moldea los recuerdos, todo condiciona permanentemente nuestro trabajo.

Para discutir sobre este difícil proceso que implica la memoria y su relación con la investigación, convoqué a colegas que estuvieran trabajándolo ya fuera teóricamente o aplicándolo en sus experiencias de investigación empírica.

Los distintos artículos se centran en el rol de la memoria en la práctica concreta de investigación social, lo hacen con distintas modalidades, o bien analizando perspectivas teóricas a través del tratamiento que le han dado distintos autores o explicitando experiencias concretas de investigación donde puede apreciarse cómo funciona en los propios actores condicionando finalmente los hallazgos e inferencias.

Qué y cómo recordamos

La memoria es un proceso central para diversas disciplinas y lo que ninguna de ellas pone en duda es que su estudio no debe limitarse al sujeto individual sino también atender a sus componentes sociales. Desde la perspectiva de la sociología podemos entenderla como un mecanismo que conecta al proceso de aprendizaje con el proceso posterior de recrear dichos procesos. (Sautu, 1999).

Para Hallbachs (1992) los procesos de la memoria son sociales, ya que dependen del entorno social y la gente recuerda acontecimientos que ha repetido y elaborado en discusiones con otros. Por esto la formación de significados individuales, tan importantes para los que hacemos investigación, tiene un anclaje social y para su estudio y análisis no se la puede separar del contexto en que se inserta.

En psicología se enfatiza la relación entre memoria y percepción, entendiendo que ésta última está influenciada por los valores parentales y sociales, y que finalmente va a jugar un papel decisivo en la manera como el sujeto se inserta en las relaciones con otros y aún en la realidad misma.

La memoria, para esta disciplina, está íntimamente vinculada a la percepción. Ambas se construyen a partir del lenguaje, los sentimientos y la valoración que los sujetos, en su experiencia vital, hacen de los otros y de los objetos. Se asume que las percepciones no son objetivas, sino que están relacionadas estrechamente con las valoraciones y decodificaciones que los sujetos hacen de lo que perciben, siendo por lo tanto, muy influenciadas por los valores heredados de los padres y del grupo y sociedad de pertenencia.

Asimismo, el proceso subjetivo que implica la construcción de “percepciones” ejerce un papel fundamental y decisivo en la manera cómo los actores se insertan en las relaciones con otros, y al mismo tiempo les otorga elementos para interrogar e

interrogarse y condiciona sus interpretaciones sobre la realidad social. Desde esta mirada en primer lugar la percepción y la memoria van a estar condicionadas por representaciones que las personas han elaborado sobre sí mismas, siendo así que la construcción de la subjetividad influye también en la percepción y naturalmente en la memoria individual.

Pero asimismo la "memoria" particular y/o colectiva tiene una naturaleza social. La memoria colectiva, que también se expresa a través de los sujetos de investigación, se refiere a la producción de objetos y símbolos culturalmente significativos. Para Hornstein (1993:42) "Recordar no es sólo traer a la memoria ciertos sucesos aislados, sino formar secuencias significativas".

Ahora bien, discutir acerca del papel de la memoria en la investigación social remite al papel que juega la memoria en la construcción de la evidencia empírica. En aquellos estudios que tratan de reconstruir experiencias e interpretaciones personales sobre sucesos y hechos en los cuales los actores han participado o que abordan diversos problemas sociales, el proceso de recuerdo de experiencias almacenadas en la memoria es fundamental para el análisis de esas reconstrucciones y la interpretación de la evidencia. Sabemos bien que las descripciones y referencias recogidas en los relatos no se ajustan totalmente a hechos positivos y objetivos en sí mismos, fijos en el pasado, sino que sólo permiten captar percepciones y expresiones personales que forman parte de redes comunicativas más amplias del propio mundo de los entrevistados. Guber (2002:1) señala que en ciencias sociales el término memoria ha sido usado para aludir a "... los procesos de organización sociocultural de la invocación del pasado en el presente, destacando la actividad de los agentes de recordación según nociones históricas y culturalmente específicas de temporalidad, selección, registro y transmisión del pasado." Así, para esta perspectiva la memoria es una producción resultante de un proceso socio cultural y por lo tanto condicionada, de un "pasado plausible" (Guber, 2002:2) y

deben buscarse las relaciones sociales desde las cuales los agentes producen los sentidos de su experiencia.

Es por eso que las entrevistas, a través de las cuales generalmente recogemos los testimonios, son consideradas como un proceso comunicativo que hace posible conectar aquello objetivo a que alude el relato con lo cognitivo, producto de relaciones interpersonales a través de narraciones sobre la experiencia vivida y a cómo ésta es referida.

Para los que hacemos investigación social, es importante abordar: 1. La relación entre percepción y memoria, porque los sucesos vividos no son "codificados" al azar en el recuerdo y 2. La relación entre recuerdos y relato porque, en la evocación de aquellos no se presenta de manera desorganizada y asistemática. La codificación y estructura de lo que se recuerda y aquello que se incluye u omite refleja las ideas y valoraciones acerca de las situaciones vividas. Y, a su vez, nuestras interpretaciones de las interpretaciones que los actores hacen, de los sucesos y hechos que han experimentado en el pasado y aún en el presente, van a estar condicionadas por esas percepciones tanto como por nuestra capacidad de interrogar los testimonios.

Cuando trabajamos sobre la historia reciente o sobre fenómenos actuales, en los que están implicados nuestros sujetos de investigación, es necesario interrogarse por las huellas del pasado en el presente y sobre el modo en que estas huellas condicionan las formas en que son percibidos los sucesos de la experiencia personal, así como por el modo en que los sucesos que se van viviendo pueden modificar la interpretación de los sucesos experimentados. Así la relación entre percepción y memoria y su manifestación a través del lenguaje (testimonios) tiene para la práctica de investigación una importancia decisiva y se presenta como un desafío metodológico y analítico. Es un tema relevante para estudios con distintos enfoques, fundamentalmente los que adoptan un enfoque cualitativo basados en narrativas personales, porque afecta las respuestas e

interpretaciones personales de los que relatan y responden a nuestros interrogantes como investigadores. En este sentido reflexionar sobre cómo opera la memoria y la clase de evidencia que obtenemos es clave para inferir conclusiones acerca de fenómenos sociales o de los distintos problemas abordados, si estos implican la reconstrucción de experiencias e interpretaciones de las mismas. Cuando son recogidas por el investigador aparecen ya filtradas por la memoria y esto, sin duda, afecta la clase de evidencia que se obtiene, las que serán la base de nuestras inferencias posteriores. El proceso de recuerdo de experiencias almacenadas en nuestra memoria es clave para comprender la validez de las respuestas a entrevistas abiertas y aún a encuestas. Ya sea que se trate de eventos o símbolos que son recordados por asociación con otras entidades almacenadas en la memoria o presentes en la situación de recuerdo y decodificación. La repetición de experiencias así como el contexto, son organizados en esquemas integradores que por lo general contribuyen a mejorar el proceso que implica la memoria. Claro que habrá diferencias si se trata de situaciones de la biografía personal o si corresponden a sucesos colectivos – históricos.

Bibliografía consultada

Alonso, L.E. (1998). *La mirada Cualitativa en Sociología*. Madrid: Fundamentos.

Guber, R. (2002, noviembre 28-29). Fracturas y suturas generacionales en las memorias de la subversión. Ponencia presentada en las Terceras Jornadas Interdisciplinarias: *Historia, Memoria e Identidad*. UNQ, Bernal.

Hallbachs, M. (1992). *On Collective memory.* Chicago: The University of Chicago Press.

Hornstein, L. (1991). *Práctica psicoanalítica e historia*. Buenos Aires: Paidós.

Sautu, R. (1999). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En Sautu, R. (Comp.), *El método biográfico. La*

reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Memoria y experiencia infantil

Sandra Carli

Introducción

En la memoria no hay un álbum de fotografías alineadas en la serie de una historia biográfica que llegue hasta el presente, como una cadena de portarretratos que nos devuelve los rostros de quienes fuimos en distintos momentos de nuestra historia, en otras edades. La memoria de la experiencia infantil, en particular, está atravesada por la represión y por la amnesia. Por otra parte, la memoria es siempre selectiva y ello anula la ilusión de una memoria acumulativa.

Nos proponemos en este ensayo indagar algunas cuestiones de orden teórico que se vinculan con la relación entre memoria y experiencia infantil. Nos interesa explorar la significación histórica del tiempo de la infancia, de la memoria de la infancia, como una vía posible para la comprensión de las transformaciones sociales y culturales de la historia argentina. A diferencia de la historiografía clásica centrada en la reconstrucción del pasado remoto, nos interesa indagar las huellas del pasado en el presente. Intentaremos analizar, por un lado, qué características presenta la memoria de la experiencia infantil desde la perspectiva del psicoanálisis, y por otro, reflexionar qué importancia historiográfica presenta la memoria de la experiencia infantil, recuperando distintos desarrollos teóricos.

Freud y la evocación de los recuerdos infantiles

> *"No es indiferente lo que un hombre cree recordar de su niñez, pues detrás de los restos de recuerdos incomprensibles para el mismo sujeto se ocultan preciosos testimonios de los rasgos más importantes de su desarrollo anímico"*
>
> *Freud*

La relación entre memoria y experiencia de infancia es un tópico central en el legado del psicoanálisis. Tal como ha señalado Lacan la restitución del pasado ocupó hasta el fin un primer plano de las preocupaciones de Freud. (1998: p27). Traer del pasado aquellos restos de la niñez sepultados en el inconsciente constituye un tópico clásico del discurso psicoanalítico, no sólo en el ámbito de la clínica, sino también en el ámbito de la literatura, el cine y las artes plásticas[1].

Un recorrido de la obra de Freud nos permite identificar los temas básicos que hacen a la visión del psicoanálisis sobre la memoria de la experiencia infantil, ellos son: la importancia adjudicada a la memoria de la infancia para el tratamiento de la neurosis, la relación entre memoria de la infancia y sueño, la diferencia entre recuerdos infantiles y recuerdos encubridores, la memoria infantil como memoria visual, los problemas de la evocación del recuerdo infantil. Otras cuestiones mas generales sobre la memoria, como las diferencias entre recuerdo, repetición, y elaboración, la recuperación de la memoria en el análisis y su vinculación con la arqueología del sujeto, resitúan la memoria de la infancia en la trayectoria más amplia de la construcción/reconstrucción del sujeto.

La noción de amnesia infantil resume el tipo de vinculación del adulto con la experiencia pasada de su niñez. En

[1] La memoria de la infancia se hace presente en las novelas autobiográficas escritas por mujeres, en las llamadas novelas históricas, en las novelas de iniciación, en los libros testimoniales. *Cuadernos de infancia* de Norah Lange, *Mundo, mi casa* de María Rosa Ollier o *Pantalones cortos* de Arturo Jauretche, son apenas algunos ejemplos. En otro trabajo analizamos cómo la obra pictórica

Psicopatología de la vida cotidiana (1901) Freud define la amnesia infantil como la perdida de los recuerdos correspondientes a los primeros años de nuestra vida (OC I: p784). Concibe entonces que la comprensión del olvido de la niñez, es clave para la comprensión de otras amnesias que estarían en la base de los síntomas neuróticos adultos.

Además del olvido, los recuerdos de la infancia se caracterizarían por la *no exactitud*, es decir que la memoria de la infancia se encontraría siempre distorsionada. "Algunas de las imágenes del recuerdo aparecerán seguramente falseadas, incompletas o desplazadas temporal y espacialmente" señala Freud en el mismo texto, cuestión que se vincula con que esos recuerdos han sido moldeados por evocaciones posteriores en la vida del sujeto.

La memoria de la infancia, según Freud, también se hace presente en el sueño. En *La interpretación de los sueños* (1900) se señala la presencia de la memoria en el sueño. Es decir, el sueño testimonia poseer conocimientos y recuerdos de los que el sujeto no tiene la menor sospecha en su vida despierta y una de las fuentes de las que el sueño extrae el material que reproduce, es la *vida infantil*. Habría una "libre disposición del sueño sobre recuerdos inaccesibles a la vida despierta". Un ejemplo clásico de Freud, en este sentido, refiere a los aprendizajes olvidados, como hablar idiomas extranjeros.

A diferencia de la vida despierta en la que los recuerdos de la infancia son imprecisos, Freud señala que la memoria onírica se caracteriza por la *precisión* de los recuerdos infantiles, por la capacidad de *rendimiento* de la memoria y por la predilección por *lo indiferente*. Estas características tornan invalorable a la memoria onírica. Según Freud "la conducta de la memoria onírica es seguramente de altísima importancia para toda la teoría general de la memoria" (OC I: p360).

---

de Antonio Berni representa una narración de la infancia argentina, con elementos sociohistóricos y autobiográficos (véase Carli, 2001).

La diferencia entre recuerdos infantiles y recuerdos encubridores es una diferencia central planteada por Freud en relación a la memoria de la infancia:

> *"Los recuerdos infantiles indiferentes deben su existencia a un proceso de desplazamiento y constituyen en la reproducción un sustitutivo de otras impresiones verdaderamente importantes, cuyo recuerdo puede extraerse de ellos por medio del análisis psíquico, pero cuya reproducción directa se halla estorbada por una resistencia. Dado que estos recuerdos infantiles indiferentes deben su conservación no al propio contenido, sino a una relación asociativa del mismo con otro contenido, creemos que está justificado el nombre de recuerdos encubridores con que los designamos" (Psicopatología de la vida cotidiana, OC I: p782).*

La formación del recuerdo encubridor se basaría en el olvido, es decir en la "falla del recuerdo". En "Sueños con temas infantiles" (1913), Freud se detiene a analizar como los cuentos infantiles funcionan muchas veces como recuerdos encubridores: el recuerdo de los cuentos sustituye los recuerdos de la propia infancia.

La dimensión *visual* de la memoria de la infancia, es otro de los rasgos señalados por Freud. En *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) señala que todos nuestros sueños son predominantemente visuales y que un rasgo similar se presenta en la memoria de los primeros años de vida.

> *"Algo análogo sucede en los recuerdos infantiles, los cuales poseen también carácter plástico visual hasta en aquellas personas cuya memoria carece después de este carácter. La memoria visual conserva, pues, el tipo del recuerdo infantil. Mis más tempranos recuerdos infantiles son en mí los únicos de carácter visual, y se me presentan además como escenas de una gran plasticidad, solo comparable a la de aquellas que se presentan sobre un escenario. En estas escenas de niñez, demuéstrense luego como verdaderas o falseadas, aparece regularmente la imagen de la propia persona infantil con sus bien definidos contornos y sus vestidos (...)" (OC I: p785).*

Escenas de niñez de una gran plasticidad visual, afirma Freud[2]. Por otra parte, esta memoria infantil visual *no está centrada*, se produce el recuerdo de una escena, pero no hay ubicación de un centro de esa escena. "Se recuerda una situación, pero no se logra centrarla; no se sabe sobre qué elemento de la misma debe colocarse el acento psíquico" (OCI: p787). Opera un trabajo de traducción: "Parece como si una huella mnémica de la infancia hubiera sido retraducida luego en una época posterior (...) al lenguaje plástico y visual" (OC I: p341). El historiador Michel De Certau volverá sobre estas escenas primitivas de la infancia, señalando que a través de ello el psicoanálisis adjudica un lugar protagónico del niño en la historia (1995: p80).

La distinción entre recuerdos infantiles y recuerdos encubridores, la cuestión de la precisión o no de los recuerdos, se liga con el problema de la elaboración posterior del pasado. En los recuerdos infantiles no se hallaría una huella mnémica pura, sino la presencia de una *elaboración posterior*, elaboración que Freud hace equivalente a la que hacen los pueblos con las sagas y los mitos. Esa elaboración posterior está vinculada con la fantasía, con la ficción.

Freud señala:

> *"Llegamos a sospechar que todos nuestros recuerdos infantiles conscientes nos muestran los primeros años de nuestra existencia, no como fueron, sino como nos parecieron al evocarlos luego, en épocas posteriores. Tales recuerdos no han emergido como se dice habitualmente, en estas épocas, sino que han sido formados en ellas, interviniendo esta formación y en la selección de los recuerdos toda una serie de motivos muy ajenos a un propósito de fidelidad histórica" ("Los recuerdos encubridores" en OC I: p341).*

La vinculación entre recuerdo de la infancia y fantasía está presente en el ensayo *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*

[2] La idea de "escena", que Freud utiliza constantemente, parece materializar la intervención del adulto en la construcción de su propio pasado infantil. Escena proviene etimológicamente de escenario, de teatro.

(1910). Freud analiza allí un recuerdo infantil en particular, que reubica en un estudio biográfico más general del pintor y de su época. En el análisis de la escena del buitre[3], Freud establece una asociación entre recuerdo infantil y fantasía, señalando que "la escena con el buitre no constituiría un recuerdo de Leonardo, sino una fantasía ulterior transferida por él a su niñez" (OC II: p1589). En la medida en que, según Freud, la evocación del recuerdo infantil solo puede realizarse después de mucho tiempo, "cuando la infancia ha pasado ya", ello conlleva una *deformación del recuerdo*, que "no resulta estrictamente diferenciable de la fantasía" (OC III: p1589). Esta deformación es comparada, nuevamente, con el nacimiento de la crónica histórica en los pueblos antiguos.

Además de la fantasía, en la deformación del recuerdo infantil, intervienen las huellas dejadas por *otros*, las versiones sobre el pasado de otros sujetos, o sea las huellas de la transmisión del recuerdo. Hecho que no resta importancia al valor en sí del recuerdo. En "Un recuerdo infantil de Goethe en "Poesía y Verdad" (1917) Freud retoma de la biografía de Goethe la siguiente afirmación: "Cuando intentamos recordar lo que en nuestra primera infancia nos sucedió nos exponemos muchas veces a confundir lo que otras personas nos han dicho con lo que debemos realmente a nuestra experiencia y a nuestras observaciones personales" (OC III: p2437). Lo que otras personas nos han dicho de nuestro pasado, se funde imperceptiblemente en el recuerdo de la infancia. Esas versiones de la historia, esas *versiones de los otros* resultan paradigmáticas del recuerdo de la infancia: la infancia es en buena medida una construcción hecha por otros, por los adultos.

Qué es lo que se ha olvidado o qué es lo que se ha conservado en la memoria de la infancia, supone interpretaciones

[3] Sobre esa escena, las anotaciones de Da Vinci señalan: "Parece como si me hallara predestinado a ocuparme tan ampliamente del buitre, pues uno de los primeros recuerdos de mi infancia es el de que, hallándome en la cuna, se me

distintas para el psicoanálisis o para la historia. Para el psicoanálisis es siempre lo más importante aquello que ha resistido al olvido, aquello que ha perdurado. Freud sostiene en el mismo texto:

> *"No es indiferente ni insignificante qué detalle de la vida infantil se haya sustraído al olvido general de la infancia. Mas bien hemos de sospechar que lo que se ha conservado en la memoria es también lo más importante de aquel estadio de la vida, bien porque ya en su tiempo entrañara tal importancia, bien porque la haya adquirido después, bajo la influencia de sucesos posteriores" (OC III: p2438).*

En el análisis "todo lo esencial esta conservado" sostiene Freud, y esto supone una valoración de aquello que perdura en la memoria, cuestión que, como veremos después, diferencia al psicoanálisis de la arqueología y de la historiografía.

Las diferencias que Freud establece entre recuerdo, repetición y elaboración, son claves para comprender la distinción entre acción y recuerdo de lo infantil. En "Recuerdo, repetición y elaboración" (1914) Freud señala que la compulsión a la repetición[4] reemplazaría al recuerdo. "Cuanto más intensa es esta, más ampliamente quedará sustituido el recuerdo por la acción (repetición)" (OC II: p1685). El sujeto, "repite en lugar de recordar". La repetición, sin embargo, puede ser en el análisis un camino inicial para la memoria, para vencer las resistencias a recordar, porque según Freud "de las reacciones de la repetición que surgen en la transferencia parten luego los caminos ya conocidos para la evocación de los recuerdos, los cuales surgen sin esfuerzo aparente una vez vencidas las resistencias" (OC II: p1687).

---

acercó uno de estos animales, me abrió la boca con su cola y me golpeó con ella, repetidamente, en los labios" (OC.II: p1588).

[4] Según Laplanche y Pontalis la compulsión a la repetición es "un proceso incoercible y de origen inconsciente en virtud del cual el sujeto se sitúa activamente en situaciones penosas, repitiendo así experiencias antiguas, sin recordar el prototipo de ellas, sino al contrario, con la impresión muy viva de que se trata de algo plenamente motivado en lo actual"; se define por su

La evocación del pasado supone, entonces, suspensión de la acción, evitar la repetición.

Así como el recuerdo de la infancia permitiría evitar la repetición de lo traumático en la acción, también se asocia con un trabajo *reconstructivo* del sujeto. Freud ha vinculado y diferenciado el trabajo del analista del trabajo del arqueólogo. En "Construcciones en psicoanálisis" (1937) señala que "su trabajo de construcción, o si se prefiere, de reconstrucción, se parece mucho a una excavación arqueológica de una casa o un antiguo edificio que han sido destruidos y enterrados" (OC III: p3366), ambos (el psicoanalista y el arqueólogo) tienen el "derecho innegable a reconstruir" y compartirían la "antigüedad de sus hallazgos". El analista trabaja con las *huellas de la experiencia infantil* en tanto "su tarea es hacer surgir lo que ha sido olvidado a partir de las huellas que ha dejado tras sí, o más correctamente, construirlo" (OC III: p3666), pero el trabajo con las huellas también se concibe como un trabajo de construcción/reconstrucción, mediado por un trabajo posterior: la tarea de la *interpretación*. En ese "tiempo inmemorial de lo infantil" (Le Poulichet, 1996: 18), marcado por lo pulsional, la interpretación se orienta a la historización del sujeto[5].

Esta diferenciación entre el psicoanálisis y la arqueología se centra sobre todo en el hecho de que el primero trabaja el pasado en el presente. Desde esta perspectiva, según Galende "el psicoanálisis toma partido por la historia" (Galende, 1992: p278), no se queda en el pasado, sino que le interesa en tanto ha dejado sus huellas en el presente. Sobre este punto Lacan ha sostenido que "la historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado" (1998: p27).

"carácter conservador", de un modo general la expresión "lo reprimido intenta retornar al presente".

[5] Lacan sostendrá: "Diré, finalmente, de qué se trata, se trata menos de recordar que de reescribir la historia" (1998: p29).

Sin embargo, Michel De Certau ha marcado algunas distinciones entre psicoanálisis e historiografía en relación a las estrategias del tiempo, a las formas de distribuir el espacio de la memoria. “Piensan de manera distinta la relación del pasado con el presente. La primera reconoce a uno en el otro; la segundo pone a uno al lado del otro” (De Certau, 1995: p78). El psicoanálisis atiende la relación entre pasado y presente según las formas de imbricación/repetición/equivoco/equivocación; y la historiografía desde la sucesión/correlación, los efectos y la disyunción.

Ese pasado de la infancia para el psicoanálisis, o ese pasado de una sociedad para la historiografía, es colocado de maneras diversas en relación al presente. Lo que De Certau ha denominado como “la relación con lo otro” es clave para pensar la infancia, lo “otro infantil” que irrumpe en el adulto puede ser colocado en el pasado del sujeto, o puede ser pensado desde sus formas de presencia en el presente.

El psicoanálisis trabajaría en la reconstrucción de una *verdad histórica* de la infancia reprimida y olvidada logrando su inscripción como recuerdo. Esa construcción histórica “es dar cuenta de los modos en que ciertas tramas de la infancia son atrapadas en el campo de fuerzas que constituye toda subjetividad” (Galende, 1992: p279).

Esa construcción, según Le Poulichet está ligada al presente, en la medida en que “el niño mira mas a la reconstrucción de una autobiografía y al sentido de la historia que al inventario de lo que vivió” (1996: p24), y desde allí supone la construcción de una verdad, de una *ficción* sobre los orígenes, que no excluye un elemento mítico[6]. Verdad histórica que en el psicoanálisis supone la idea de una herencia arcaica, las huellas de las generaciones anteriores en la infancia de un sujeto. Verdad

[6] Le Poulichet hace referencia a la fabricación de un *trastiempo mítico* por el niño, a la añoranza de la edad dorada; habría entonces en la experiencia del análisis una articulación de un real actual, un posible ideal y un trastiempo mítico (1996: p95).

histórica que suele localizarse en particular en los delirios, en los que formas de la reminiscencia se ponen en juego. Sobre este tópico se han extendido otros autores[7].

Esa verdad histórica, incluye la consideración de "lo desconocido" como parte de la memoria. Le Poulichet, que ha explorado la dimensión del tiempo en el psicoanálisis, hace referencia a la idea de "agujero de la memoria": alude a un resto inasimilable/ a lo extraño/ lo desconocido/ a "la astilla de lo extraño". En el análisis "... este doble surgimiento de lo memorable y de lo desconocido en el encuentro con el semejante engendra la dimensión de la alteridad que abre el tiempo" (1996: p30); esa tensión, que también está presente en la obra de Hannah Arendt, se liga con la experiencia del tiempo, esa distancia entre lo memorable y lo desconocido se busca reducir a través de la repetición. Lo desconocido de la infancia resulta entonces crucial y se vincula con lo inaprensible. Guy Rosolato ha asociado lo que denomina "la relación de desconocido" con el vacío/el vagabundeo/la libertad del pensamiento[8].

Walter Benjamín: entre la memoria del pasado y la restitución de la experiencia infantil

> *"Al igual que la madre coloca a su pecho al recién nacido sin despertarlo, así trata la vida por algún tiempo los tiernos recuerdos de la infancia"*
> *Walter Benjamin. Infancia en Berlín hacia 1900.*

Un acercamiento clave a la memoria de la experiencia infantil aparece en la obra de Walter Benjamin. Benjamín recupera del legado freudiano algunas cuestiones que pone en diálogo con la literatura de su tiempo y con la crítica de la cultura

[7] Piera Castoriadis-Aulagnier en *La violencia de la interpretación* se detiene en las particularidades del pensamiento delirante.

[8] "La relación de desconocido es la posibilidad de percibir en un sistema, tanto psíquico, como en toda relación (con el mundo, el objeto) una falla, un hiato, o una abertura, un desarrollo imprevisto, imprevisible, inagotable" (Rosolato, 1981: p306).

en sentido más amplio. Desde allí se interroga sobre la relación entre la apropiación de la experiencia del sujeto, sustraída en la modernidad, y el problema de la memoria de un tiempo perdido ante el avance de la ciencia y de la técnica y de la soledad en la sociedad de masas.

Su acercamiento a la memoria de la infancia está asociado, entre otras cosas, a su lectura de la obra de Marcel Proust, de la que fue traductor. Recupera del escritor francés la idea de *memoria involuntaria* tal como se expresa en la obra *En busca del tiempo perdido. E*n "Sobre algunos temas en Baudelaire" se detiene a analizar la confrontación que hace Proust entre la memoria involuntaria y la voluntaria, a disposición del intelecto: mientras la memoria voluntaria es racional e intelectual, la involuntaria escapa a la conciencia y a la intención del sujeto. En el mismo ensayo Benjamin retoma las tesis freudianas de *Mas allá del principio del placer* sobre la correlación entre memoria involuntaria y conciencia, que en clave de Proust sería que "... solo puede llegar a ser parte integrante de la memoria involuntaria aquello que no ha sido vivido expresa y conscientemente, en suma, aquello que no ha sido una "experiencia vivida" (1986: p94), Freud hablaría de la incompatibilidad entre toma de conciencia y rastros mnémicos.

Desde este cuestionamiento de la experiencia vivida consciente, se pliega a la idea de la *reminiscencia* como forma de la memoria involuntaria, una memoria involuntaria que irrumpe, que se vincula con la repetición de lo reprimido y que supone un tipo de experiencia del tiempo. Le Poulichet ha diferenciado la rememoración (freudiana) y la reminiscencia (proustiana) considerando a la primera un trabajo psíquico y a la segunda un procedimiento estético, reconociendo sin embargo que en el análisis "no se trata de recobrar la memoria sino de ser encontrada por ella donde no se la esperaba" (1996: p20).

Por otra parte, mientras para Freud la dimensión visual de la memoria onírica de la infancia es característica, para Benjamin

a partir de la lectura de la obra de Baudelaire “el olor es el refugio inaccesible de la memoria involuntaria”, “un perfume hace remontar años enteros a través del perfume que recuerda” (Benjamin, 1986: 116).

Para Benjamin el acceso al pasado, como a la memoria de la infancia, no es lineal y es fugaz:

> *“La verdadera imagen del pasado transcurre rápidamente. Al pasado sólo puede retenérsele en cuanto imagen que relampaguea, para nunca más ser vista en el instante de su cognoscibilidad” (Tesis de filosofía de la historia, 1989: p180).*
>
> *“Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo “tal y como verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro” (ibídem: p180).*

Esta visión del pasado y del acceso al pasado a través de una memoria involuntaria, implica para Franco Rella que Benjamin plantea la posibilidad misma de interrumpir el curso de la historia (1992: p149), que la relación entre pasado y presente supone un trabajo constructivo que puede producirse solo desde fragmentos. Por otra parte ese acceso al pasado se ve obstruido, según Benjamin, por el progreso técnico, “la constante disponibilidad del recuerdo voluntario, discursivo, que se ve favorecida por la técnica de la reproducción, reduce el ámbito de la fantasía” (1986: p118). De allí que el fragmento, que el objeto coleccionable por su singularidad, se convierta en la forma más adecuada de conexión con el pasado.

En el marco de esta forma de pensar el pasado, la cuestión de la infancia se ubica en un lugar clave, como parte de un proyecto de restitución de la experiencia, pero no la experiencia entendida como la “máscara” del adulto, sino esa “otra” experiencia vivida en el pasado (los sueños de la infancia y de la juventud) (Benjamin, 1913 en 1986), esa experiencia descalificada en los tiempos modernos. La experiencia de la

infancia vuelve a ocupar un lugar central de restitución del pasado a partir de la "pobreza de la experiencia" de la vida moderna, de lo que llama "nueva barbarie" que refiere a la entrega de la "herencia de la humanidad" a favor de la "moneda de lo actual" (Experiencia y pobreza, en 1989)[9].

Benjamin valora en la obra de Proust que "... se ha empeñado desde el comienzo en referir la propia infancia", la reminiscencia de esa infancia surge en el contacto azaroso con los objetos (ibídem: p91/92). En otros textos (1986) el Benjamin coleccionista de antigüedades, se extiende en el análisis crítico de la experiencia burguesa moderna de niños y jóvenes a través de la exploración de los objetos de la infancia (libros, juguetes, etc.). Según Giulio Schiavoni, quien hace el estudio preliminar de estos textos, en Benjamin la infancia se plantea como una "alegoría de un proyecto de destrucción de la subjetividad y de la realidad burguesas", y se esboza una "fragmentaria antropología materialista de la infancia" (1989: p11). En los objetos se leería la alteridad, las huellas del pasado, de una memoria de la infancia perdida en tiempos de reproducción técnica masiva de los objetos de consumo.

Además de detenerse en la historia del juguete, Benjamin ha analizado la experiencia del juego en sí mismo, el juego como lugar en el que se hacen presentes las huellas de la generación anterior, en la medida en que son los adultos los que les dan forma y contenido, el juego –por otra parte- como lugar dominado por la ley de la repetición freudiana (1928 en 1989). En *Mas allá del principio del placer* Freud destacó la existencia de una demanda infantil al adulto de repetición del juego

[9] En una abierta crítica a la cultura infantil dominado por la industria de Disney, Benjamin consideraba que al cansancio de la vida moderna le seguía el ensueño, "la existencia del ratón Micky es ese ensueño de los hombres actuales. Es una existencia llena de prodigios que no sólo superan los prodigios técnicos, sino que se ríen de ellos. Ya que lo más notable de ellos es que proceden todos sin maquinarias, improvisados, del cuerpo del ratón Micky, del de sus compañeros y sus perseguidores, o de los muebles más cotidianos, igual que si saliesen de un árbol, de las nubes o del océano. (Experiencia y pobreza, en 1989).

entendiendo al juego como aquello que permite el reencuentro de la identidad como fuente de placer.

Desde la filosofía Giorgio Agamben, en la reciente obra *Infancia e historia* (2001) retoma estos tópicos de la obra de Benjamín, partiendo de una común preocupación por la experiencia. Agamben sostiene que "así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea uno de los pocos datos ciertos de que dispone sobre sí mismo" (2001: p7). La cuestión de la infancia se articula al fenómeno de la imposibilidad de la transmisión del mundo contemporáneo.

Partiendo de la tesis de que la naturaleza del hombre está escindida de manera original, y que la infancia introduce en ella la discontinuidad y la diferencia entre lenguaje y discurso, Agamben establece una relación entre infancia e historia y recupera el valor del juguete como lugar donde captar la *temporalidad* (2001: p102). En el juguete se conserva del modelo sagrado o económico, la temporalidad humana, el juguete tendría una relación particular con el pasado (distinta a la que tienen el documento o el objeto antiguo) al tergiversarlo y con el presente al minituarizarlo, al jugar con la sincronía y la diacronía. Tal como lo ha planteado Benjamin, Agamben se detiene en el juego y en su capacidad para alterar y destruir el tiempo y lo opone al rito (rito y juego son pensados como tendencias que funcionan en toda sociedad), en la medida en que el juego "tiende a destruir la conexión entre pasado y presente, disolviendo y desmigajando toda la estructura en acontecimientos" (2001: p107). Los juguetes son pensados como significantes de la diacronía[10]. El

[10] Agamben, estableciendo analogías y diferencias con el pensamiento de Levi-Strauss sobre los rituales, indaga la relación entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos a partir de las particularidades del juguete y del juego infantil, y afirma "... cabe recordarles a los adultos, que se sirven de los fantasmas del pasado solo como espantajo para impedir que sus niños se vuelvan adultos y que se sirven de los niños solamente como coartada para su incapacidad de sepultar los fantasmas del pasado, que la regla fundamental del juego de la historia es que los significantes de la continuidad acepten

juguete no sería solo depósito del pasado, lugar de huellas que se actualizan y de recuperación de la experiencia de un tiempo perdido en el sentido planteado por Benjamin, sino portador de una historicidad que permite el juego entre pasado, presente y futuro.

La memoria de la experiencia infantil y la investigación histórica

> *"... la historia - la que se escribe, esta vez- debe intervenir en los mecanismos de compensación de una sociedad que se ahoga bajo la uniformidad y reacciona aumentando el número de marginales. Para ello tendrá que añadirle una función nueva a aquella, antigua ya, de la memoria. Espontáneamente, la sufrida sociedad le pide - cómo lo hace con la novela - que reconstruya en un imaginario más verdadero que natural, la diversidad de las realidades perdidas".*
>
> *Philippe Ariés.*

Estos aportes sobre la relación entre experiencia infantil y memoria infantil que hemos analizado, tanto los procedentes de la obra de Freud y Benjamin como de desarrollos más recientes, nos permiten sugerir algunas cuestiones de interés para la investigación histórica que tome por objeto el tema de la infancia.

La historia oral es quizás uno de los modos privilegiados de hacer la historia de los niños (Schwarzstein, 1991), aunque no el único. En este campo las comparaciones entre la reconstrucción de las historias de vida y las sesiones psicoanalíticas son conocidas y polémicas, mientras Paul Thompson alertó contra la disolución de las fronteras entre la historia oral y las intervenciones de tipo terapéutico, Luisa Passerini se animó a profundizar en los puntos de contacto (James, 1995), también Ronald Fraser ha establecido diferencias entre ambos. En una temática como la reconstrucción de la infancia, este debate

---

intercambiarse con los de la discontinuidad y que la transmisión de la función significante es más importante que los significantes mismos" (2001: p127).

resulta de interés en la medida en que la amnesia infantil remite a contenidos en muchos casos reprimidos cuya recuperación en la memoria moviliza diverso tipo de emociones. Desde el punto de vista metodológico la reconstrucción de la memoria de la infancia a través de entrevistas, requiere considerar la importancia de la asociación libre por parte del entrevistado, en detrimento de forzar el recuerdo voluntario, y requiere por otra parte una valorización del *silencio*, que también se asocia al espacio analítico[11].

Otro punto interesante a tener en cuenta se refiere a las *imágenes*, a la predominancia de la memoria visual de la infancia que ha señalado Freud. El trabajo con las imágenes, la recuperación de esas imágenes de la infancia, sea en la memoria onírica, a través de reminiscencias o del recuerdo deliberado, resulta un eje interesante a tener en cuenta en la reconstrucción del pasado infantil. La relación entre la fotografía y la conservación de la memoria es evidente [12] y la fotografía de niños, protagonistas por excelencia de los álbumes familiares son una fuente a considerar; por otra parte el peso del consumo visual en la infancia es también un dato a tener en cuenta para indagar el imaginario visual de una generación infantil y su inscripción en la memoria. La pregnancia de las imágenes en la niñez es entonces un elemento a considerar en la recuperación de la memoria del pasado infantil. Pero también la mirada del investigador (de objetos, de juegos, de la publicidad para niños, de la vida privada, de la calle, etc.) es una forma privilegiada de capturar las huellas del presente y del pasado en la experiencia infantil.

En la medida en que la memoria de la infancia está atravesada por procesos de elaboración (propios y externos al

[11] Fraser sostiene sobre este punto que mientras la escucha psicoanalítica se caracteriza por la "atención en suspensión libre", la del historiador oral es la "escucha plenamente alerta" (en Schwarstein, 1991).

[12] "...la facultad de la memoria condujo a los hombres a preguntarse sí, al igual que ellos podían preservar del olvido ciertos acontecimientos, no habría otros

sujeto) se hace necesario considerar y explorar las mediaciones de los relatos de otros sobre la infancia de un niño, las *versiones* de esos "otros" (adultos) sobre el pasado infantil. La reconstrucción de la memoria de la infancia debe hacerse también a partir de relatos de padres o maestros, o de otros pares generacionales, niños. Un trabajo con diversos niveles de relato (familiares, educativos, etc.) puede permitir una interpretación más compleja de la experiencia infantil. Se suele señalar que la infancia es un producto colonizado por los adultos, entre otras cosas por disciplinas como la pedagogía y la psicología. Deconstruir las marcas de esos discursos expertos (profesionales, familiares, generacionales, etc.) puede aportar elementos para ir diferenciando niveles de discurso que interactúan en una época y modulan la experiencia del niño.

La dimensión mítica de la memoria de la infancia, que distintos autores destacan, parece contrarrestarse con la construcción de una especie de ficción sobre la propia infancia. La consideración del *elemento ficcional* en las interpretaciones sobre el pasado infantil, debería inscribirse en forma más amplia en el borramiento de los umbrales entre testimonio y ficción que se liga con la presencia de lo biográfico en la sociedad contemporánea (Arfuch, 1992: p83). Ese borramiento también afecta las representaciones sobre la infancia que inundan los noticieros, las telenovelas infantiles y las crónicas periodísticas: las historias infantiles se cuelan entre el testimonio y la ficción.

En la medida en que la memoria de la infancia forma parte de la construcción de la historia del sujeto, la investigación histórica puede ser una vía para la restitución del recuerdo de infancia en la *historia colectiva*, para favorecer el registro del pasado de una sociedad. La singularidad de la experiencia de infancia, que el psicoanálisis trabaja desde perspectivas propias, debe inscribirse en la investigación social en los procesos

---

ojos observando y registrando unos acontecimientos que de no ser por ellos quedarían sin atestiguar" (Berger, 1998: p73).

históricos de una época, de una sociedad, de una generación, atendiendo las articulaciones entre ese recorrido singular y los procesos sociales. Cuáles son las marcas comunes, cuales son las escenas comunes, que en distintas infancias se identifican, debe ser una pregunta de la investigación.

Otro eje a considerar refiere al análisis de los *objetos* de la infancia como forma de acceder a la memoria del juego, del consumo, de la lectura, etc., en tanto objetos culturales portadores de huellas de las expectativas adultas como de los usos infantiles. Investigar sobre la memoria de la infancia supone poder moverse en diversas superficies de análisis y con diverso tipo de fuentes: relatos autobiográficos, objetos culturales, relatos adultos, fotografías, crónicas periodísticas, etc. Esta diversidad de fuentes puede proveer una comprensión más plural y diversa de un tiempo lábil y a la vez estucturante del sujeto.

A modo de cierre

Intentamos en este ensayo explorar la relación entre memoria y experiencia infantil. Las convulsivas y cada vez más aceleradas y traumáticas transformaciones de la experiencia social durante el siglo XX y el siglo que se inicia, invalidan el trabajo con un concepto de infancia estático, que no permita interrogar el impacto de dichos cambios en las trayectorias individuales y colectivas. Desde Ariés en adelante, la historización de las concepciones acerca de la infancia, de la experiencia de infancia de las generaciones, de los imaginarios sociales acerca de la niñez, conforman una perspectiva clave en estudios de distintas disciplinas que provee hoy una comprensión particular de los cambios sociales más complejos. La memoria de la infancia se constituye en un instrumento para acceder al pasado, pero a su vez para leer las huellas del pasado en el presente, para indagar los vínculos entre las generaciones y para comprender las

articulaciones entre sociedad, estado y mercado en la modulación de las identidades infantiles en distintas épocas históricas.

Bibliografía consultada

Agamben, Giorgio (2001). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Arfuch, Leonor (1992). La interioridad pública. La entrevista como género. *Cuadernos del Instituto de Investigaciones N°11*. Buenos Aires: I.I.G.G., Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Benjamín, Walter (1986). Sobre algunos temas en Baudelaire. En *Sobre el programa de filosofía futura*. Barcelona: Planeta-Agostini.

_____ (1987). *Infancia en Berlín hacia 1900*. Madrid: Alfaguara.

_____ (1989). *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

_____ (1989). *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.

Berger, John (1998). *Mirar*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Carli, Sandra (2001). A través de Berni. Infancia, cultura y sociedad en la Argentina. En *Cuaderno de Pedagogía Crítica N°9*. Rosario.

De Certau, Michel (1995). *Historia y psicoanálisis*. México: Universidad Iberoamericana.

Fraser, Ronald (1991). La formación del entrevistador. En SCHWARZSTEIN, Dora (1991), *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL.

Freud, Sigmund (1899). Los recuerdos encubridores. En *Obras completas*, tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

_____ (1900). La interpretación de los sueños. En OC I.

_____ (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. En OC I.

_____ (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. En OC II.

_____ (1913). Sueños con temas de cuentos infantiles. En OC II.

_____ (1914). Recuerdo, repetición y elaboración. En OC II.

_____ (1917). Un recuerdo infantil de Goethe. En *Poesía y verdad*, en OC III.

_____ (1937). Construcciones en psicoanálisis. En tomo III.

Galende, Emiliano (1992*). Historia y repetición. Temporalidad subjetiva y actual modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

James, Daniel (1995). Entrevista a Paul Thompson. *Entrepasados*, Año V, N° 9. Buenos Aires.

Le Poulichet, Sylvie (1996). La obra del tiempo. En *Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, Jacques (1998). El Seminario de Jacques Lacan. *Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

Rella, Francisco (1992). *El silencio y las palabras.* Buenos Aires: Paidós.

Rosolato, Guy (1981). *La relación de desconocido.* Barcelona: Ediciones Petrel.

Schwarzstein, Dora (1991). *La historia oral.* Buenos Aires: CEAL.

Memoria y narrativización de la identidad en algunas historias de vida de los años setenta

María Sonderéguer

Introducción

Si bien el sistema político argentino conoció, a lo largo de buena parte de su devenir institucional, una sucesión de gobiernos parlamentarios interrumpidos por Golpes militares que pretendieron diversos modos de reestructuración económica, social, política, la dictadura que se enseñoreó del país entre 1976-1983 puede ser pensada como un punto de corte, de viraje respecto de los acontecimientos vividos hasta entonces. Confluyen en esta circunstancia múltiples razones que no podría desarrollar en pocas páginas, por lo cual solo mencionaré algunos elementos que dan cuenta de este corte.

El llamado Proceso de Reorganización Nacional se propuso una redefinición de los modos de acumulación capitalista de la Argentina y, en este contexto, buena parte de la resistencia al terrorismo de Estado se articuló en torno a un nuevo sujeto político: las organizaciones de derechos humanos, conformadas por familiares de las víctimas, por abogados, por representantes de las iglesias. De este modo, en los inicios de la postdictadura la demanda por la vida que había operado como punto de clivaje en relación con la denuncia de la represión estatal y la oposición al gobierno de los militares fue recuperada por el nuevo gobierno constitucional[1]. Asimismo, y como consecuencia de los años de terror se produjo una revalorización del sistema democrático parlamentario sostenida por la necesidad popular de operar con reglas compartidas y soluciones conforme a la ley.

[1] Véase el artículo de Carlos Acuña y Catalina Smulovitz (1995), "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional".

Son significativos en este sentido, dos recursos utilizados durante la campaña electoral del candidato triunfante en las elecciones de 1983, del Dr., Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical: la adopción de la consigna "Nosotros somos la vida" y la lectura, antes de comenzar todos sus discursos, del preámbulo de la Constitución Argentina.

Este fue el horizonte sobre el que se construyó una suerte de pacto político cultural entre dirigencia política y la población que signó las opciones políticas de los años posteriores, durante la llamada transición a la democracia en la Argentina[2]. Este pacto obturó otras demandas y configuró un relato respecto de los hechos del pasado que significó solo como violencia o envió al limbo del olvido la memoria de las luchas sociales y políticas anteriores al Golpe de Estado de marzo de 1976 –e incluso atribuyó la misma responsabilidad criminal a las organizaciones guerrilleras y a las Fuerzas Armadas.

Pero en 1996, a 20 años del Golpe, varios episodios concurrentes dieron cuenta de un cambio en la percepción social acerca de los hechos del pasado. La emergencia de estos nuevos discursos, voces y relatos nos induce a pensar que, puesto que la memoria siempre nos habla del presente, nos enfrenamos a una nueva vuelta de tuerca respecto de los juicios y valores con que la sociedad argentina piensa su propio devenir.[3]

Por ello, al trabajar con diversos testimonios sobre el pasado reciente - historias de vida focalizadas en los años sesenta y setenta de sectores populares del conurbano de Buenos Aires- con el objetivo de analizar cómo se significan y valoran en esos relatos los acontecimientos del pasado y qué dicen acerca del presente, pudimos constatar como la articulación de los recuerdos opera con procedimientos narrativos afines al discurso literario y

[2] Oscar Landi e Inés González Bombal (1995), postulan la existencia de un "pacto cultural entre la dirigencia política y la población en su trabajo "Los derechos en la cultura política".

[3] Desarrollo algunas de estas hipótesis en mi trabajo "Los relatos sobre el pasado reciente en Argentina: una política de la memoria", (Sonderéguer, M. 2001).

recrea narrativas canónicas de la tradición cultural y política argentina, narrativas que articulan núcleos semánticos en los que se condensan los "contratos sociales" sobre los que la Argentina fue configurando la forma de su Estado y una imagen de nación[4].

La reflexión que pretendo apunta a discutir si la fidelidad presente de la memoria intenta repolitizar las razones del pasado, con el fin de indagar qué vínculos pueden establecerse entre tradición, memoria y pacto social, pensado como pacto político cultural que formula condiciones para el orden social.

Luego de una breve reflexión acerca de los conceptos teóricos que orientan la indagación, en particular las nociones de relato, memoria, identidad, y de puntualizar algunos puntos de clivaje respecto de cómo se fueron articulando durante la transición democrática, a partir de 1983, desarrollaré una primera aproximación, basada en el análisis de algunas entrevistas, a las narrativas construidas por los entrevistados, con el objetivo de interrogar qué supuestos normativos organizan los relatos.

Memoria, pacto y justicia

La propuesta se inscribe en el marco del proyecto *Historias de vida del movimiento obrero: una política de la memoria,* que se desarrolla bajo mi dirección en el Centro de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Quilmes. La investigación apunta a una reconstrucción de los acontecimientos sociales y políticos vinculados con las luchas sindicales en la zona Sur del Conurbano Bonaerense y, mas específicamente, del Partido de Quilmes entre 1966 y 1976, tal como ha sido significada por la subjetividad de sus actores. La pregunta que orienta la indagación es qué se recuerda y cómo, y por tanto, qué evaluación acerca de los hechos del pasado y acerca de las

[4] Véase el excelente trabajo sobre los "cuentos" de educación, de matrimonio, de delito, de la nación, etc. de Josefina Ludmer (1999), donde revisa la tradición

vicisitudes del presente organiza la selección que trazan los recuerdos: la mirada sobre el pasado que los recuerdos individuales ensayan es la manifestación de un trabajo activo de los procedimientos de construcción de la memoria intersubjetiva, en la que se interrelacionan múltiples colectivos: Familiares, grupales, sectoriales.

Utilizamos entonces como modo de registro la historia de vida concebida como una narración conversacional que articula una estructura discursiva, ideológica y social, (la memoria es el espacio de una confrontación por el sentido de los hechos, y la entrevista misma una escena de la pugna por el control de la interpretación respecto de lo narrado) y elegimos como encuadre temático los tópicos de la autobiografía: origen familiar, genealogía, socialización, casamiento, hijos, acceso al mundo del trabajo, elección del oficio, opciones políticas, etc., pensados en relación con la temática pública: los hechos sociales y políticos que se suceden desde el golpe de Onganía en 1966 al golpe del 24 de marzo de 1976. Las historias de vida son micronarraciones que logran articular al mismo tiempo procesos subjetivos y objetivos, micro y macro: es posible leer en las historias individuales las condiciones y relaciones sociales históricas.

Resultado de una serie de opciones morales y discursivas, los testimonios (como los cuentos clásicos) encierran una fábula y enuncian una moraleja en la que se resuelven los conflictos respecto de la ley, el bien y la justicia que articularon el discurrir narrativo (Hayden White, 1992).

El recuerdo se manifiesta de modos muy diversos: puede ser redundante o elusivo, mostrarse como retorno u ocultarse en la figura del suspenso, puede tener la recurrencia del ritual o la ruptura de la negación, puede ser alusivo y travestido; pero en todos los casos elabora una suerte de estrategia que otorga un repertorio de sentidos y configura los relatos posibles para una

---

narrativa argentina. Y también David Viñas (1999).

comunidad: inscribe en ellos su economía de memoria y olvido, sus incertidumbres y sus certezas.

Si en los casi 20 años que han transcurrido desde diciembre de 1983, los sucesos políticos y sociales de la década del setenta tuvieron diferentes valoraciones y significación, en los nuevos relatos sobre el pasado reciente creemos que se manifiesta (como en toda narrativa) un orden de significado en que el recuerdo de los hechos se soporta en opciones valorativas que al establecer la moral de los acontecimientos buscan interpelar al tiempo presente[5].

"Una vez restablecido el pasado, la pregunta debe ser: ¿Para qué puede servir, y con qué fin?"[6] ...." ...la narratividad... ficticia o real, presupone la existencia de un sistema legal contra o a favor del cual pudieran pronunciarse los agentes típicos de un relato narrativo. Y esto plantea la sospecha de que la narrativa en general, desde el cuento popular a la novela, desde los anales a la historia plenamente realizada, tiene que ver con temas como la ley, la legalidad o, más en general, la autoridad.", señala Hayden White (1992).

También Paul Ricoeur (1995) construye una teoría de la narratividad fundada en la convicción de que es en los relatos donde se encuentra depositada la experiencia humana temporal. Y Tzvetan Todorov (2000) analiza cómo toda narración es historia y es discurso: en tanto discurso existe un narrador que relata una historia que evoca una cierta realidad, y a ese nivel no son los hechos referidos los que cuentan sino el modo en que el narrador los hace conocer.

Puesto que es en el lenguaje donde se inscribe la experiencia de los hombres[7], la narración de los hechos del pasado, concebida como el relato y como situación en la que se emite el relato, es una operación política: se sitúa en la esfera de

[5] Ver la distinción entre memoria literal y memoria ejemplar que hace T. Todorov (2000).
[6] T. Todorov, op. cit., págs. 30-31

lo público, allí donde se enuncian y debaten las cuestiones colectivas.

Si la memoria, como sostiene Schmucler (2000) es un hecho moral, relacionado con la voluntad, es una opción que legitima actuar de un modo y no de otro, las opciones narrativas puestas en juego en las entrevistas hablan de la voluntad moral del relato: la selección que. trazan los recuerdos da forma al pasado, condiciona el presente y compromete el futuro, En sus vacilaciones, en sus certezas, aun en sus olvidos, en los múltiples derroteros de la reminiscencia, las narraciones personales son una ocasión de lucha por el significado, el control de la interpretación y la formación de la identidad. (Grele, 1975)

"El acontecimiento recuperado puede ser leído de manera literal o de manera ejemplar. Por un lado, ese suceso –supongamos que un segmento doloroso de mi pasado o del grupo al que pertenezco- es preservado en su literalidad (lo que no significa su verdad) permaneciendo intransitivo y no conduciendo más allá de sí mismo. En tal caso, las asociaciones que se implantan sobre él se sitúan en directa contigüidad: subrayo las causas y las consecuencias de ese acto, descubro a todas las personas que puedan estar vinculadas al autor inicial de mi sufrimiento y las acoso a su vez, estableciendo además una continuidad entre el ser que fui y el que soy ahora, o el pasado y el presente de mi pueblo, y extiendo las consecuencias del trauma inicial a todos los instantes de la existencia.

O bien, sin negar la propia singularidad del suceso decido utilizarlo, una vez recuperado, como una manifestación entre otras de una categoría más general, y me sirvo de él como modelo para comprender situaciones nuevas con agentes diferentes. (....) - y es entonces cuando nuestra conducta deja de ser privada y entra en la esfera pública -, abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un exemplum y extraigo

[7] "... la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en condición de la existencia temporal." Paul Ricoeur (1995).

una lección. El pasado se convierte por tanto en un principio de acción para el presente." (Todorov, 2000).

El concepto de identidad que manejamos es estratégico y posicional. No señala una forma estable del yo – singular o sujeto colectivo- firme de principio a fin a través de las vicisitudes de la historia sino que consideramos – con Stuart Hall (1966), que las identidades surgen de la narrativización del yo. Sin embargo, la naturaleza necesariamente ficcional de este proceso de ninguna manera disminuye su efectividad discursiva material o política. Las identidades son esos puntos de anclaje de las posiciones del sujeto que las prácticas discursivas construyen (estrategias de inclusiones –nosotros- y de exclusiones –el otro-): El resultado de una articulación exitosa o del "encadenamiento" del sujeto en el fluir del discurso.

La memoria es ejemplar

En nuestro país, la llamada transición a la democracia, luego del triunfo de Alfonsín en 1983, tuvo como fundamento de legitimidad del nuevo orden político que se iniciaba la revalorización de la idea de un sujeto de derechos. En este sentido, el Juicio a las Juntas, en 1985[8], fue el escenario en el que las víctimas del terrorismo de Estado devinieron testigos y su palabra, sometida a la escucha legal, redefinió el relato de la tragedia vivida en testimonio ordenado según las reglas de producción de la prueba jurídica. La apelación a la ley supuso entonces la vigencia de un código común en el que la discordia que enfrentaba las distintas versiones acerca del pasado se transformó en litigio susceptible de ser procesado por las instituciones y dirimido según procedimientos legales.

[8] En los primeros días de su mandato, en diciembre de 1984, el nuevo gobierno democrático del Dr. Alfonsín emitió un decreto ley que. planteaba el juzgamiento de las cúpulas de las tres primeras juntas militares comprometidas con el proceso represivo.

Pero si bien el derecho restituyó a las víctimas su condición de sujetos, lo hizo a costa de su abstracción como sujetos concretos, situados histórica y existencialmente[9]. De ese modo, la demanda de justicia ante los crímenes del terrorismo de Estado se resolvió en términos de juridicidad del orden político general, más que de reivindicación del sentido de las acciones de las víctimas o de las Fuerzas Armadas[10].

Sin embargo, desde mediados de los noventa, diversos episodios (las declaraciones de Scilingo, un militar "arrepentido", la llamada autocrítica del general Balza[11], nuevos testimonios sobre las luchas políticas de los años setenta, etc.) parecen indicar una nueva flexión con respecto a la memoria del pasado reciente. La relativamente creciente proliferación de narraciones sobre los años setenta nos condujo a preguntarnos si acaso, en los relatos actuales, la construcción del sentido de los hechos manifiesta nuevas opciones de valor, una suerte de "vuelta de tuerca", de reelaboración y cambios en los juicios y supuestos que articulan la memoria colectiva.

Los comienzos designan posiciones, instituyen lugares. En las entrevistas seleccionadas, el relato que la pregunta: "*¿Qué*

---

[9] Véase el desarrollo que hace Inés González Bombal (1995): en Nunca mas: El juicio mas allá de los estrados, pág. 215.

[10] Luego de finalizado el Juicio a las Juntas, la sentencia que condenó a los máximos integrantes de las cúpulas militares recomendaba en su artículo 30 el enjuiciamiento a otros segmentos de la cadena de mandos. Ante el malestar que la posibilidad de nuevos procesos provocó en los integrantes de las Fuerzas Armadas y diversos conatos de rebelión se sucedieron las llamadas "leyes de impunidad": la Ley de Punto Final de 1986 fija una fecha tope para el llamado a prestar declaración indagatoria de los presuntos implicados en violaciones a los derechos humanos; la Ley de Obediencia Debida de 1987 discrimina grados de responsabilidad: quienes cumplían órdenes no pueden ser inculpados. Ambas leyes se sancionan durante el gobierno de Raúl Alfonsín. En 1989, el presidente Menem indulta a los militares comprometidos con la represión que habían sido condenados (incluidas las Juntas Militares) y a civiles sancionados por actividades guerrilleras.

[11] Durante el transcurso del año 1995, Adolfo Scilingo, un militar retirado, reconoció en un programa de televisión haber participado de los llamados "vuelos de la muerte" en los que. eran arrojados al Río de la Plata desde un avión los detenidos desaparecidos de los campos de detención clandestinos en Argentina. El General Balza, Jefe del Ejército, reconoció en un discurso público ante sus compañeros de armas, la responsabilidad de las Fuerzas Armadas argentinas por crímenes cometidos durante la dictadura militar de 1976-1983.

hacías en 1966...?." provoca, suele delimitar una escena inicial, una suerte de epifanía que funda la identidad política futura.

> *"Y bueno, después venir acá y estar, poder verlo a Perón, poder ver la gente, como se había llenado la Plaza de Mayo, impresionante, porque para mi era una magia que un hombre con tanto carisma pudiera mantener una multitud serena, cantando, tanta alegría, tanta cosa tan... tan fuerte, ¿no? que a mí me hizo peronista hasta la médula."*[12]

La entrevista es la historia de los protagonistas, la historia de sus vidas. Narradores testigos del pasado, desde esta focalización el recuerdo prueba lo "real concreto" y el relato deviene persuasivo. Contadas desde la vida privada, como en Víctor S.:

> *"... era el despertar del amor... (...) Eran los tiempos de la guitarra, ir a tocar a la playa, los tiempos de las peñas (...) las peñas eran algo como... un espíritu de identidad nacional (...) en ese momento, sentía por ejemplo, que había un montón de hechos históricos que se identificaban con ese tiempo..."*[13]

O sostenidas en la vida pública, como en el caso de Carlos:

> *"...yo empecé a militar porque mi casa era una casa de trabajadores con inquietudes políticas... el advenimiento del peronismo pegó fuerte... entonces yo tenia diez años y me crié mirando y escuchando hablar de estas cosas..."*[14]

Las escenas iniciales remiten al tópico de una 'edad dorada' que indica un diferendo con los valores de hoy y repone la posibilidad de un orden más armónico.

Mientras el discurrir narrativo se despliega en sucesos, cuya complicación y resolución hace avanzar el relato, las escenas evocadas postulan lugares fundacionales, construyen mitos de

---

[12] Entrevista a Francisca M., militante cristiana, 24 de noviembre de 1999.
[13] Entrevista a Víctor S., dirigente textil, 22 de noviembre de 1999.
[14] Entrevista a Carlos G., dirigente del gremio naval, 30 de agosto de 2000.

origen y, al mismo tiempo, recrean narrativas canónicas de la tradición cultural y política argentina.

> [Señala una foto]*... es de mi niñez, aproximadamente diez años* [1946]*, el General Perón ya era presidente de la República y yo (...) le envié una carta, pidiéndole una pelota de fútbol y el presidente me contestó (...) y me mandó una pelota. (...) Yo era un niño trabajador, pobre, la única relación que tenía con la política era que (...) en mi casa funcionaba una Unidad Básica, un centro de acción política. Éste es el cuadro de Perón que presidía las reuniones (...) me tomé esta foto en la cual estoy acompañando... sosteniendo el cuadro del presidente Perón y el fútbol que me regaló* "[15]

Al inscribirse en relatos que configuran "*memorias emblemáticas"*, los recuerdos personales son significados y adquieren valor. Mientras las "*memorias sueltas*" son recuerdos significativos e incluso fundamentales en la definición de nuestra identidad, pero no tienen demasiado sentido fuera del ámbito personal, las *"memorias emblemáticas"*, dice Stern (2000), operan como mitologías colectivas y ofician de marco organizador, normativo e interpretativo de las memorias individuales. De ese modo, distribuyen posiciones y sentidos y permiten la inscripción de las experiencias vitales individuales y colectivas en una tradición que permite la identificación.

En el revés de las narrativas personales pueden leerse los presupuestos del pacto social: los relatos singularizan los universales contractuales (Ludmer, 1999).

> *"Las raíces están en todo lo que fue el proceso de la familia viste, en sí, ¿no? Y yo digo que el valor de lo afectivo parte de las necesidades que muchos sectores pasamos y el esfuerzo que le costaba a nuestros padres. Primero es el estudio y segundo la posibilidad de crecimiento dentro de una sociedad. ..... yo creo que de ahí partía lo afectivo. Partía de lo afectivo porque toma una ligazón hacia tu padre, viste hacia tu madre, con respecto a todo lo que es el esfuerzo. [...] mi tío era socialista y había sido anarquista en*

[15] Ídem anterior.

los tiempos, en los primeros tiempos, viste. En los primeros tiempos, principio de siglo. ... Siempre mi vieja siempre votaba al socialismo... [...] mi viejo tenia un discurso de izquierda. Pero era mas conservador. Le gustaba leer. En mi casa había biblioteca, había tres bibliotecas. A mi viejo le gustaba leer. Pero mi viejo era muy nacionalista. Era muy practico... en la visión del mundo, viste. Un poco me crié en esas cosas. Y a muchos, muchos de mi generación les sucedió eso."[16]

Y a esos universales contractuales les otorgan un yo, un testigo que garantiza, da fe de lo narrado, un cuerpo y una voz "que estuvo ahí" y produce ese "efecto de realidad" (Barthes, 1970), que constituye el verosímil discursivo.

Narración y nación

En un texto reciente, Beatriz Sarlo (2001) destaca cómo, en los últimos años, "se clausuraron algunas condiciones culturales de la política, que ofrecen, imponen y transmiten lo que habitualmente se llama identidad, esa autoimagen que por extenderse en el tiempo, funda un espacio simbólico de pertenencia". Es decir, ser argentino durante buena parte del siglo XX designaba tres cualidades directamente vinculadas con derechos: ser ciudadano, ser alfabetizado, y tener un trabajo seguro, y hoy se quebró ese triángulo que sostenía la identidad.

Por los caminos de la memoria, las historias de vida sobre los años setenta reponen filiaciones, exclusiones, fronteras de una pugna político cultural. Si la letra pone orden en el mundo, las narrativas construyen un verosímil que sustenta identidades y tradiciones políticas, propone mitos de origen, e interviene en un espacio problemático: la coyuntura de crisis económica y política en la Argentina del 2000.

En las historias de vida sobre los setenta la narración duplica su sentido y reverbera en temporalidades: la peripecia

[16] Entrevista a Juanjo G., 9 de diciembre de 1999.

acuña un tiempo de los hechos y un tiempo potencial. Las escenas evocadas por los entrevistados reconvencionalizan determinadas representaciones de la argentinidad: esas memorias emblemáticas recuperan figuras e imágenes retóricas y restituyen una topografía discursiva que es la imagen iconográfica de un pasado idealizado y un futuro deseable. Si, como señala Benedict Anderson (2000), las naciones son efectos de ficciones narrativas, relatos que otorgan a ciertas comunidades la continuidad de un sujeto, el carácter persuasivo de esos relatos produce como efecto simbólico que la nación sea percibida como la realización necesaria de un proyecto.

> *¡Cuántas ganas tenemos para que esta historia vuelva a ser historia!* - dice Víctor S. - y agrega: ¡*Y que este país vuelva a ser un país!"*[17].

Proyecto y destino es la proposición que asigna valores y sentidos y se instituye imaginariamente como una construcción doblemente simétrica en la narrativización de la identidad. En esos "lugares de memoria" (Nora, 1992) que las voces de los entrevistados recuperan una y otra vez, se inscriben deberes y derechos, reglas y prohibiciones, límites y posibilidades.

Bibliografía consultada

Acuña, Carlos y Catalina Smulovitz (1995). Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional. En *Juicios, castigos y memorias*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas*. México: FCE.

Bal, Mieke (1985). *Teoría de la narrativa.* Madrid: Cátedra.

Barthes, Roland (1970). El efecto de realidad. En *Lo verosímil.* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

[17] Entrevista a Víctor S., ya citada.

Grele, R. (1975). *Envelopes of Sound: The Art of Oral History.* Chicago: Precedent.

González Bombal, Inés (1995). Nunca mas: El juicio mas allá de los estrados. En *Juicios, castigos y memorias*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Hall, Stuart and Paul du Gay (eds.) (1966). *Questions of cultural Identity.* Londres: Sage Publications.

Landi, Oscar e Inés González Bombal (1995). Los derechos en la cultura política. En *Juicios, castigos y memorias.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Ludmer, Josefina (1999). *El cuerpo del delito. Un manual.* Buenos Aires: Perfil libros.

Nora, Pierre (1991). *Les lieux de mémoire.* París: Gallimard.

Ricoeur, Paul (1995). *Tiempo y narración I.* México, Siglo XXI.

Sarlo, Beatriz (2001). Ya nada será igual. *Punto de vista* N° 70. Buenos Aires.

Schmucler, H. (2000). Las exigencias de la memoria. *Punto de Vista* N° 68. Buenos Aires.

Sonderéguer, María (2001). Los relatos sobre el pasado reciente en Argentina: una política de la memoria. En revista *Iberoamericana*, nueva época, volumen 1.

Stern, Steve (2000). De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973-1998). En *Memoria para un nuevo siglo*. Santiago: LOM.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria.* Buenos Aires: Paidós.

Viñas, David (1999). *Literatura argentina y política*. Buenos Aires. Sudamericana.

White, Hayden (1992). El valor de la narrativa en la representación de la realidad. En *El contenido de la forma*. Buenos Aires: Paidós.

Memoria (de la recepción) deportiva: Recuerdos, medios y deportes.

Analía Martínez

La memoria colectiva consiste, según Ricoeur (1999), en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados y que son puestos en escena en los ritos y celebraciones públicas. Ella no opera como una colección secuencial de acontecimientos, sino como un proceso selectivo, situacional y operacional (Ong, 1993) que más que hablarnos del pasado nos habla de cómo los sujetos se explican y dan sentido a sus prácticas en el presente.

De este modo, podríamos pensar que la memoria, en tanto mediadora, se constituye en un 'filtro deformante' de las ideas, creencias y experiencias que nos llegan del pasado (Guinzburg, 1981). Pero, a pesar de ello, resulta un elemento importante a tener en cuenta, ya que es expresión y representación de la cultura (Passerini, 1991).

En este trabajo se presentarán las hipótesis y los primeros resultados de una investigación que se encuentra en curso y que tiene por objetivo explorar cómo se organiza la memoria sobre la experiencia del consumo deportivo, señalando sus redefiniciones y cambios. Asimismo, se propone analizar el vínculo que los receptores establecen con dichos medios y programas a partir de las experiencias personales, ya que constituye el lugar imaginario desde el cual se lo consume y desde donde debe interrogarse su capacidad interlocutoria del mundo de los sujetos.

La memoria de lo deportivo que los sujetos organizan, no sólo habla del pasado sino justamente de aquello de lo que están constituidos (Barbero, 1987). En estas atribuciones del sentido social que realizan los receptores con relación al deporte pueden rastrearse derivas y anclajes en los cuales operan lo biográfico y se articulan otras series políticas, económicas y socioculturales

mayores.

Para tal fin estamos analizando un corpus de entrevistas en profundidad[1] que hace posible concentrarnos en las experiencias subjetivas de las personas y establecer cómo se definen esas experiencias, dando cuenta de un aspecto (no oficial) del proceso de constitución de la memoria e identidad colectiva y de una historia común.

Asimismo hemos observado y relevado las superficies discursivas, principalmente radiales, a fin de leer las marcas discursivas en donde se inscriben estos receptores, las modalidades de interpelación, el contrato de lectura propuesto. Es decir, la manera en la que dichos textos deportivos diseñan un campo de interacción simbólica con determinados sujetos específicos. De este modo, dicho análisis textual alimentará y se pondrá en diálogo constantemente con la reconstrucción que estamos haciendo a partir del dato oral.

A continuación presentaremos los rasgos que consideramos más salientes de las entrevistas realizadas hasta el momento. Consideramos necesario subrayar nuevamente que estos resultados no los presentamos como definitivos, sino que operan como avances provisorios, que surgen de las primeras aproximaciones al corpus.

[1] El corpus de entrevistas está constituido por 10 personas de ambos sexos y de diversas ocupaciones y edades, a fin de garantizar una amplia heterogeneidad y de recomponer - en su mayor amplitud - la experiencia mediática. Se accede a los informantes a través del contacto personal e institucional. A los informantes considerados clave se le realizan dos o tres entrevistas.

Las memorias deportivas adquieren forma(s)

> *"La verdadera imagen del pasado transcurre rápidamente. Al pasado sólo puede retenérsele en cuanto imagen que relampaguea, para nunca más ser vista en el instante de su cognoscibilidad."*
> *Walter Benjamin*

La memoria deportiva se organiza principalmente, como hemos podido observar hasta el momento, en torno a dos modalidades. Por un lado, una memoria mecánica, 'palabra a palabra', en la que los entrevistados recuerdan con exactitud los resultados de bs partidos, los nombres de los goleadores o las formaciones de los grandes equipos. En este marco, las repeticiones adquieren el carácter de fórmulas[2] para ser recitadas y parecieran ser repetidas por los entrevistados a fin de mostrar la posesión de un saber (indispensable) que incluso legitimaría su lugar de hincha:

> *"Yo me acuerdo hasta la formación de Independiente de 1925, que eran: Isusi, Tibuglio y Cooper; Pérez, Ronsoni y Chiarella; Canaveri, Lalín, Ravoschino, Seoane (que le llamaban "la Chancha") y Orssi, que se fue a jugar a Italia. A este equipo lo vi jugar cuando era chico" (Nicolás).*

Por otro lado, aparece conjunta o alternativamente, una memoria no cristalizada en hechos, nombres y fechas recordados claramente, sino interesada particularmente en la vida personal de los deportistas y relatores. Así, esta memoria, operaria en base a la 'reconstrucción generativa', más que en una memorización mecánica, ya que al no haber un recuerdo palabra por palabra recobra especial importancia la función narrativa (Le Goff, 1991). Entonces, dicha memoria tendría una posibilidad

[2] Dichas fórmulas estarían incluidas en la noción propuesta por Piere Nora (1998) de *lieu de mémoire* –que incluye a los objetos materiales, inmateriales como también las fórmulas o palabras clave- que tiene por objeto desentrañar la dimensión rememoradora de los objetos. Según el autor, contribuyen a entender la presencia del pasado en el presente, a través de sus polos más significativos de fijación.

creativa mayor que se puede observar en la mención de múltiples detalles de la vida personal o familiar de los deportistas o relatores que hacen los entrevistados, que aparecen sobredimensionados en relación con sus referencias a las características y el desempeño deportivo:

> *"Al otro que conocí fue al boxeador Justo Suárez, que vivía en la calle Guaminí (que ahora lleva su nombre), entre Garzón y San Pedro, a la vuelta de mi casa en Mataderos. Su familia era bastante numerosa, cerca de 8 hermanos (pero se dice que el padre tuvo como 25 hijos en realidad) y al principio vivían en un rancho de chapa. Después, cuando Justo empezó a progresar se hicieron una casa de material. En el fondo estaba el ring, donde entrenaba con los hermanos (y las hermanas) que le hacían el aguante. (...) Justo nació en 1908 y de chico fue mucanguero, que eran los pibes que iban a los mataderos a pedir las bolsas de sobras de las vacas (es decir, las achuras y esas cosas que en esa época no se usaban) y las vendía a la gente más pobre por unos centavos.*
> *A los veinte y pico de años fue a pelear a Estados Unidos y le fue bastante bien, pero cuando perdió con Billy Petrone empezó a decaer. Cuando volvió a Bs. As. perdió (...) y un tiempo después falleció de tuberculosis. Era bastante joven, cerca de 32 años y el sepelio se lo hicieron en el Luna Park." (Nicolás).*

De este modo, muchos acontecimientos son recreados a partir de largas descripciones que pueden ser leídas como pausas descriptivas - es decir, estrategias narrativas que alteran la relación entre el orden temporal en la historia y el orden dispuesto en el relato-[3] que tendrían el efecto de focalizar la atención.

Ricoeur (1996) considera que las historias narrativas se caracterizan por la posesión de tramas, de tal modo que dotar de una trama a una sucesión de acontecimientos en un relato es realizar una mediación entre los acontecimientos y ciertas

[3] Eco considera a la moderación del ritmo como las estrategias del autor que permiten al lector paseos inferenciales. Estas estrategias se relacionarían con el manejo de la temporalidad en la narración que son tres: tiempo de la fábula, del discurso y de la lectura. En Contursi y Ferro, 2000.

experiencias humanas universales de la temporalidad. El significado de las vidas humanas reales –individuales y colectivas- es el significado de las tramas por las que los acontecimientos en que consisten esas vidas adquieren el aspecto de relatos con principio, término medio y final discernibles. Una vida significativa es aquella que aspira a la coherencia de un relato con una trama.

Así estos acontecimientos y personajes (deportivos) son articulados en una trama en la que los detalles deportivos quedan subsumidos en un sinnúmero de datos biográficos de los deportistas, relatores y directores técnicos. Esta estrategia discursiva remitiría a los 'héroes deportivos' a una cotidianidad que daría cuenta que son "gente como uno", 'arquetipos de la humana condición', que adquieren éxito por la ruta del mérito (Ehrenberg, 1992).

Entonces, los entrevistados van configurando relatos sobre los héroes deportivos en los que reproducen la idea de que el camino al éxito va desde la pobreza a la fama; y paralelamente, desde una visión casi romántica, señalan una época dorada (mítica) ubicada en un pasado difuso en el que, en el deporte participaban todos, los deportistas, "el pueblo", la gente, los hinchas:

> *"Y la gran mayoría... es lo mismo que Osvaldo Suárez, después vino Osvaldo Suárez, también de Avellaneda. Y también es una similitud de Delfor Cabrera y no sé si no fue alumno de él en eso de correr. Porque también era un muchacho humilde que corría siempre por el parque de Domínico y se anotaba en las carreras y comenzó a ganar a ganar y se ganó todo." (Juan B).*

> *(Sobre Delfor Cabrera) "Él era bombero de la Policía Federal Argentina donde está el Departamento de Policía y creo que lo financiaron ellos. Le pagaron el viaje y el hotel. Después él trabajaba, toda la vida trabajó. Y con la platita que le quedaba se compraría sus cosas. En esa época no había sponsors, te tenías que comprar la zapatilla, te tenías que comprar todo. En esa época... es doblemente el mérito de esa gente." (Juan).*

“Fue 5 veces campeón del mundo, tiene el récord... un hombre salido del pueblito de Balcarce, trabajaba de mecánico con los hermanos, así que en esa época todo costaba. Por eso la gente creo que le daba ese valor como lo que yo te digo de Delfor Cabrera, de Fangio, de jugadores humildes que de la nada fueron estrellas.” (Juan B).

“Fue la primer carrera de Fangio en Europa y el no tenía plata para el coche, era muy humilde, pero su pueblo lo ayudó con una colecta y pudo estar ahí en San Remo para correr esa carrera tan importante.” (Nicolás).

Finalmente, además de estas dos modalidades de organización de la memoria que se han mencionado, en términos generales se podría señalar también que los recuerdos son “filtrados” permanentemente por las experiencias personales de los entrevistados: se recuerdan momentos, lugares, objetos y fechas de la biografía personal. Es decir, los sucesos se recuerdan al tiempo que su relato los precipita emocionalmente permitiendo un anclaje afectivo del esquema a reconstruir (Bruner, 1990). De esta manera las memorias del consumo deportivo articulan una zona de cruce de sentidos y experiencias vinculadas a la vida personal y familiar con fragmentos de una historia común y colectiva en la que lo público y lo privado se interrelacionan constantemente.

Relatores, triunfos y mundiales: el contenido de las formas

Los relatos reconstruyen una historia deportiva protagonizada por ‘héroes deportivos’, pero también por relatores o periodistas que a pesar de que muchas veces los entrevistados se muestran incapaces de recordar sus nombres, evocan la existencia de estilos diferenciales:

“Mirá, estaba Luis Elías Sojit, que relataba boxeo y era el más famoso de esos tiempos porque tenía la particularidad de relatar haciendo rima. A Muñoz, lógicamente, en el fútbol

que era mi pasión, lo escuché relatar partidos a montones, hasta que falleció. A José María lo escuchaba siempre en Radio Rivadavia. También estaba Fioravanti, pero yo era hincha de Muñoz que relataba en vivo. Cuando Muñoz cantaba un gol estaba media hora gritándolo, tenía un estilo muy personal que lo hizo famoso."(Nicolás).

"Sí, sí, Fioravanti. Me acuerdo la forma de transmitir porque tenía una forma distinta a la de Muñoz. Era muy clarito Fioravanti y te hablaba con un léxico más académico, con palabras... que vos las entendías, no te la hacía difícil, vos decías... escuchando a Fioravanti aprendías, aprendías un sinnúmero de cosas. Él transmitía el partido. Aparte la voz agradable que él tenía. García Blanco era muy buen periodista también. García Blanco era de boxeo y de fútbol." (Juan).

Durante el gobierno peronista, las transmisiones deportivas radiofónicas vivieron un momento de consolidación estilística a partir del surgimiento de varios relatores deportivos que harían época: si ya en la década del '30 Lalo Pelicciari había seducido a las audiencias, adquieren renombre las voces de Alfredo Aróstegui, el "relator olímpico", Enzo Ardigó, (quien popularizó el término "evidentemente"), mientras que será el legendario Luis Elías Sojit quien impondrá un sello definitivo al estilo de transmisión deportiva radial (Ulanovsky y otros, 1995). De este modo, las transmisiones de los partidos de fútbol, en tanto 'ceremonias diaspóricas', son discursos que constituyen colectividades mediante un sentimiento de participación y la producción de una simultaneidad de la experiencia y una sensación de pasado en común (Morley, 1996).

En las entrevistas aparece también una memoria de la recepción deportiva vinculada con las primeras experiencias con los dispositivos técnicos, en donde se reconstruyen las diferentes marcas de época que van dando cuenta de las mutaciones tecnológicas y que determinan una forma particular de ver o escuchar:

"Yo tenía una radio que se llamaba a "galena". Esa fue mi primera radio, pero era un plato, porque ponías la piedra en un punto y marcabas el dial con una aguja. Además, era con auriculares y se escuchaba muy despacito. No tenías que moverte ni un centímetro, ni que pasara una mosca, porque si no ya no se escuchaba. La hice yo, con dos bobinas pero me la enseñó a hacer un primo mío, que ya la tenía. (...) Más tarde vinieron las radios eléctricas pero eran los menos los que la tenían. Al menos en Mataderos no se veían muchas. Me acuerdo que la primera vez que escuché una de esas fue para la pelea de Firpo y Dempsey, que se hizo en Estados Unidos en 1923 creo. Fuimos un montón de gente al almacén "Lois y Mastreta" y ahí escuchamos todos amontonados la pelea, porque era una de las pocas radios que había en Mataderos." (Nicolás).

Estos recuerdos sobre las experiencias tempranas con la técnica aparecen estrechamente relacionados con un momento inicial en la organización y práctica del deporte:

"Todo era en directo, pero en blanco y negro... era todo así... que las camisetas eran o a rayas o... los colores no salían. Se daban cuenta porque, por ejemplo, te hacían jugar con rayas horizontales o verticales al visitante así que te hacían cambiar para ver quién era uno y quién era el otro. (...) Pasaban pocos partidos, iban en directo, no iban transmitidos después y te pasaban todo el partido y era cuando comenzaba el partido, en invierno 15.30 y en verano a las 16 o 16.30. Pero era muy esforzado para ellos, tenían que bajar todas las cámaras no era tan simple como ahora. Ahora vas con una camarita chica y dos personas filman y el otro relata. Antes era un cuerpo grande de gente que movía cosas: cámaras, no tenías para apoyarte. Era la época que recién empezaba esta cosa del fútbol." (Juan).

En general, los entrevistados señalan una experiencia genérica diferencial, por ejemplo cuando mencionan las primeras experiencias del consumo radiofónico están más asociados con un consumo femenino determinado principalmente por los horarios de transmisión (a la tarde) y por las limitaciones técnicas, ya que no se escuchaba "ni en las oficinas ni en el auto".

Podríamos pensar, entonces, con Shaun Moores (1988) que las primeras experiencias de la radio constituyen, principalmente,

una novedad tecnológica; los oyentes entablan relaciones y experiencias particulares, diferenciándose según el género y la edad; y, por las características técnicas del momento, se va conformando una forma específica de escucha. Asimismo, el ingreso de la radio a los espacios del hogar no se dio inmediatamente. En principio, el medio causó disturbios en la cotidianeidad familiar hasta que va adaptándose a las rutinas diarias familiares, a divisiones del tiempo históricamente específicas y a la cotidianeidad de la vida doméstica.

> *"Mi mamá escuchaba muchísimo la radio. Las mujeres en general la escuchaban más. Porque estaban todo el día en la casa. Los hombres teníamos que salir a trabajar y cuando llegábamos a casa estábamos cansados para escuchar hasta a nuestra mujer, así que a la radio menos. Porque al principio no era como ahora que hasta en las oficinas o en el auto escuchás la radio. Tenías que sentarte y escuchar bien todo, porque como la transmisión no era muy buena, escuchabas por partes y tenías que seguir más o menos el hilo. Las mujeres se volvían locas cuando se perdían algún pedacito de los radioteatros. En esa época era un plato, las mujeres en lugar de hacer la comida se quedaban escuchando esos programas. Llegaba el marido del trabajo y preguntaba si la comida estaba y la mujer ni contestaba porque estaba metida adentro del aparato escuchando alguna historia de amor, una historia feliz. Pero en la casa la historia no tenía un final feliz, esto a veces terminaba en separaciones o por lo menos la radio volaba por la ventana" (Nicolás).*

Entonces, la especificidad de los programas deportivos radiales residirá principalmente en un modo particular de apropiación - que se distingue de aquella que se realiza en los consumos de la "cultura erudita" - que no sólo puede ser leída en los aspectos formales (géneros, temas, ámbito de circulación, público), sino también en la materialidad del dispositivo radial (Chartier, 1999).

Memorias oblicuas, oficiales y colectivas

> *"Seguro que los adivinos, que le preguntaban al tiempo lo que ocultaba en su regazo, no experimentaba que fuese homogéneo y vacío. Quien tenga esto presente, quizás llegue a comprender cómo se experimentaba el tiempo pasado en la conmemoración: a saber, conmemorándolo."*
>
> *Walter Benjamin*

Si observamos qué tipo de acontecimientos son lo 'grandes acontecimientos' que señalan (y recuerdan) los entrevistados cuando se les pregunta acerca de los hechos memorables en relación con el deporte y el espectáculo deportivo, podríamos distinguir la evocación a acontecimientos festivos, más específicamente los triunfos argentinos en competencias internacionales. Algunas veces estos aspectos "alegres" son desplazados por un relato que resalta las injusticias (de los "otros") que obstaculizaron un "merecido triunfo" (de nosotros los argentinos):

"Yo creo que es ganar un campeonato del mundo. Es lo más importante para un equipo, para los hinchas argentinos que somos distintos de los del mundo, somos distintos. Los campeonatos en general." (Juan B).

"Me acuerdo que la primera vez que escuché una de esas fue para la pelea de Firpo y Dempsey, que se hizo en Estados Unidos en 1923 creo. (...) Sí, por supuesto, fue insólito. Firpo tiró a Dempsey fuera del ring y el yanqui estuvo más de 10 segundos para subir (que es el tiempo reglamentario del knock out). Después, Dempsey le terminó ganando a Firpo en el segundo round por knock out. Estábamos todos muy desilusionados y enojados con los árbitros, porque no fue legal lo que pasó. A Firpo le decían el "Toro salvaje de las Pampas", pero después de eso la carrera de él empezó a decaer." (Nicolás).

(Sobre Colman) "... a él Perón cuando ganan ese partido en Inglaterra, a él no, a los 11 jugadores, les regala una casa, un chaletcito, en la vereda de enfrente de Olivos, de Libertador hacia la Panamericana, todo ese barrio de

chaletcitos los hizo Perón después que ganaron el campeonato este y les regaló un chaletcito y un Chevrolet 51 a todos, a él, Pescia, no me recuerdo todos los jugadores que han jugado en ese partido. Que se le ganó a los ingleses, al ganarle a los ingleses todos nosotros te imaginás... no era rivalidad... Es que esos ingleses eran los que inventaron el fútbol y nosotros en la cancha de ellos les ganamos. En el Wembley fue. Y es una cosa que no se lo olvidan nunca los argentinos." (Juan B).

Cabe mencionar que a pesar de que en las superficies discursivas relevadas[4] también pudimos observar que los medios escenificaban como grandes acontecimientos memorables hechos festivos u oficiales (inauguraciones, torneos nacionales, grandes competencias), en los discursos orales de los entrevistados estos recuerdos aparecen articulando una doble significación. Si por un lado narran –coincidiendo con las memorias oficiales- estos recuerdos de las victorias argentinas, se articulan también paralela u oblicuamente otros recuerdos que iluminan aspectos –"olvidados, no dichos" por las memorias oficiales- que se relacionarían con tales acontecimientos. Por ejemplo, uno de los entrevistados señala que "recuerda más" el Mundial de Fútbol del '86 que del '78 y explica:

"... el Mundial ?78 tiene un poco una marca, que está metida un poco la política también, hay algo de eso. (...) Recuerdo más el del ?86 porque fue más limpio, más puro, ganamos afuera, en el extranjero, no ganamos acá. Acá ganamos y hay unas cuantas cosas que se duda. Hay, por ejemplo, uno de los partidos que ganamos contra Perú donde los peruanos cuando se van a Perú, al poco tiempo cuatro o cinco jugadores entran a decir que Argentina les pagó para que se dejaran ganar. En esa época estaba la influencia del gobierno de Videla y ***quería hacernos olvidar muchas cosas****. Mucha gente sabe de eso y muchos se callan la boca. Muchos saben mucho más y se callan la boca. (...)En esa época Menotti era el director técnico del ?78 y bueno en el ?86 era Bilardo y bueno a Bilardo mucha gente no lo quería porque decía que era rústico para jugar. Puede ser que sea*

[4] Hemos relevado directamente y analizado un corpus formado por programas deportivos radiales correspondientes al período 1940-1960 ya que era un período que nos interesaba particularmente. Asimismo se han tenido en cuenta para los otros períodos y medios fuentes secundarias.

rústico, pero tenía una nobleza de aquellas. No entraba en esas cosas que en el ?78 hubo." (Juan B).

Asimismo, otro entrevistado menciona:

"Sí, estaba "El campeonato infantil Evita" de donde salieron muchos deportistas muy talentosos. Pero la verdad no los recuerdo mucho. Además, yo soy social demócrata y no estaba muy del lado de Perón. En esa época era un poco chinchudo y cuando pasaban algo de Perón cambiaba de dial. Porque tuve que soportar cosas que a mí no me gustan. Por ejemplo, en el taller donde trabajaba, venían con camiones para llevarnos a Plaza de Mayo, a sus actos. Un compañero de trabajo y yo nos resistíamos y tuvimos bastantes problemas por eso. No era todo tan democrático como parece ahora. Pero yo no me metía." (Nicolás).

De esta manera, los intentos (mediáticos y no mediáticos) que buscan "confiscar" la memoria colectiva se encontrarían con los obstáculos de la sociedad civil que conserva su memoria. Frente a una *función unificadora*, que garantiza una identidad colectiva, también podría observarse la existencia de una *función compensadora*, a través de la que se canaliza, de forma oblicua, lo que no puede ser dicho francamente en otros discursos (políticos, mediáticos, etc.) (Bazcko, 1991).

De este modo, el estudio de los procesos de organización de la memoria en relación con el deporte, delimita un conglomerado de saberes y rumores específicos y unas operaciones que responden a la necesidad de una comunidad de explicar lo excepcional (Bruner, 1990) o como diría Darnton (1987) de atribuirle sentidos a aquello que no se logra comprender del todo.

Finalmente, Margarita Sturken (1997), citando a Freud, comenta cómo operan los 'recuerdos pantalla', resaltando que no existe un recuerdo original para ser recuperado, sino que los recuerdos son permanentemente re-escritos y transformados. Los recuerdos infantiles, pero también los recuerdos colectivos y nacionales, muestran nuestros primeros años no como ellos

fueron sino como aparecieron en un período posterior cuando los recuerdos fueron invocados. Entonces, una variedad de motivos tomaron parte en su formación. Para Freud, el proceso por el cual los sujetos narrativizan un sueño o un recuerdo a fin de darles coherencia, re-escribiendo los recuerdos continuamente (incluso hasta que pueden tener poca similitud con la experiencia inicial) es la característica esencial en la memoria.

Sturken también señala que la experiencia de ver eventos nacionales, al crear un sentido de participación y experiencias compartidas sitúa a los sujetos como miembros de una cultura nacional. Este aspecto podría ser señalado en la siguiente afirmación:

> *"Los argentinos cuando vimos eso, o creo que yo lo escuché por radio que no había televisión y vemos que Delfor Cabrera entraba... a nosotros y las lágrimas nos brotaban. Y después tuve la suerte de conocerlo." (Juan).*

Cabría observarse asimismo cómo se 'entrelazan' en la memoria recuerdos provenientes de la experiencia primera (directa o mediada) con las imágenes posteriores de las retransmisiones televisivas o mediática del hecho recordado, al punto que, como también lo muestra Sturken (1997), muchas veces la experiencia mediada parece "oscurecer", recodificar, el recuerdo de la experiencia directa o primera:

> *"Estábamos toda la familia alrededor de la radio, porque sabíamos que venía primero, que venía primero corriendo por toda Inglaterra y nadie creía que iba a entrar al estadio él primero. Y entró él primero. Y después lo vimos por televisión, después lo registraron porque acá no había en esa época, no había televisión. Pero después con el tiempo uno lo vio todo eso.* ***Lo vivió así****. Muy lindo, muy lindo. Fue muy lindo para todos los argentinos, en el año 50 fue eso, entrar a un estadio y ganar" (Juan B.).*

En este sentido, consideramos con Ricoeur (1999), que no se recuerda solo, sino a partir de la ayuda de los recuerdos de

otros. Los recuerdos muchas veces se toman prestados de los relatos narrados por otros y se hallan inscriptos en relatos colectivos. Y, en este marco, los medios recobran un rol particular.

A modo de cierre

Como hemos podido observar, los recuerdos que conforman la memoria deportiva están vinculados principalmente con las experiencias directas de los entrevistados con el deporte (ya sea como protagonistas de la práctica deportiva o como espectadores del espectáculo). En este marco, el recuerdo mediático deportivo no tiene gran autonomía sino que su evocación aparece formando parte de una memoria que imbrica lo deportivo, lo mediático y las experiencias con la técnica. Los medios, y las transmisiones o programas deportivos en particular, forman parte del entramado cotidiano de estos sectores que estaban creciendo, cuyas formas de sociabilidad está transformándose y que están teniendo acceso a los nuevos consumos culturales.

En la conformación de la memoria deportiva –en su elaboración, transformación e interpretación en la larga duración- operan y se interrelacionan distintos mecanismos, principalmente, los relatos transmitidos oralmente, los relatos de los medios de comunicación y los recuerdos propios que surgen de las experiencias personales, sean éstas mediadas o directas.

Finalmente, la memoria deportiva adquiere sentidos siempre en interrelación con una "memoria construida u oficial", pero asimismo, describe la densidad de una "memoria colectiva" que se constituye y opera autónomamente.

Bibliografía consultada

Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gilli.

Bazcko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.

Contursi, M. y Ferro, F. (2000). *La narración. Usos y teorías*. Buenos Aires: Norma.

Chartier, R. (1999). Historia del libro e historia de la literatura. En *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.

Darnton (1987). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa.* México: FCE.

Erhenberg, A. (1992). Estadios sin dioses. *Revista de Occidente*, Nros. 134-135. Madrid.

Guinzburg, C. (1981). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnick.

Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria.* Barcelona: Paidós.

Moores, S. (1988). The box on the dresser: memories of early radio and everyday life. En *Media, Culture & Society*, Vol. 10, N°1. Londres: Sage.

Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales.* Buenos Aires: Amorrortu.

Nora, P. (1998). La aventura de Les lieux de mémoire. En Cuesta Bustillo, J. (Ed.), *Memoria e Historia*, *Ayer 32*. Madrid: Marcial Pons.

Ong, W. (1993). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: FCE.

Passerini, L. (1991). Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo. En *La historia oral.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido.* Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.

Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI.

Sturken, M. (1997). *Tangled memories*. Berkeley: University of California Press.

Ulanovsky, C. y otros (1995). *Días de radio*. Buenos Aires: Espasa Calpe.